

de la conferencia fue asesinado por orden de este Príncipe perjuro cerca de Pequigny, pueblo de Picardía, á 17 de Diciembre del año 943.

51. Adalberon, obispo de Metz, cuidó del restablecimiento y reforma de los monasterios de su diócesis, empezando por reparar el de Gorza, y formando de él una especie de seminario, desde donde pudiesen esparcirse por todos los demás el espíritu y las virtudes religiosas. Colocó en este monasterio siete eclesiásticos de gran piedad, los cuales pensaban pasar á Italia para servir á Dios mas libremente. Juan, que habia nacido en la aldea de Vendieres entre Metz y Toul, de padres ricos aunque de mediana esfera, fue el mas célebre entre ellos, y mereció ser honrado con el título de Santo y de bienaventurado (1). Su primer maestro habia sido un solitario llamado Lamberto, que vivia en la selva de Argona. Pero Lamberto era un hombre grosero é ignorante, cuya feróz virtud no tenia otra guia que los arranques del capricho y la aspereza del genio. Vivia de un modo tan extraordinario, que mas bien era un objeto de risa que de edificacion. Vestia con el mayor desaseo, y á las veces con una desnudéz y negligencia tan grande que era ofensiva del pudor. Trabajaba en extremo pero intempestivamente, y solo comia cuando no podia resistir al hambre, y esto en el momento en que lo exigia la necesidad fuese de dia ó de noche. Su alimento consistia en un pan muy grande que hacia él mismo y le duraba cuarenta dias, de suerte que muchas veces tenia que partirle con una hacha para co-

(1) *Sæc. V. Bened. Vit. num. 9. pag. 368.*

mierle despues en cantidad determinada, á cuyo efecto cuidaba siempre de pesarle. No obstante la crítica que se hace de este siglo de la Iglesia, se conservaban todavía en el espíritu de los fieles unos vestigios tan profundos de la noble sencillez del Evangelio, y del juicio con que debe dirigirse la mortificacion cristiana, que no era fácil confundir sus disformes apariencias con la realidad. Los que habitaban en las cercanías de aquel sitio, no tardaron en hacer la distincion conveniente entre Lamberto y Juan, y aconsejaron á este que se apartase de la compañía de un visionario, á cuyo lado nada podia aprovechar: lo que hizo por último, luego que se convenció de que aquella vida era tan inútil para él como para el público. En Gorza se le encargó el cuidado de los negocios temporales.

52. Pero tenia una elevacion y estension de genio mas propia para el manejo de los negocios del estado que para el ministerio obscuro de procurador de monges, y además de esto sabia conciliar con la piedad de un solitario toda la intrepidez de un héroe (1). Oton, que habia sucedido en el año 936 á su padre Henrique, Rey de Germania, recibió una embajada de Abderraman, Rey de los sarracenos en España, y queriendo enviarle unos embajadores capaces de sostener el honor de la Religion, no se le pudo proponer otra persona mas á propósito que el monge Juan para desempeñar una comision tan peligrosa, como que su objeto era presentar y apoyar de viva voz la respuesta del Emperador á la carta de Abderraman,

(1) *Ibid. num. 115.*

en la cual se habian notado palabras injuriosas al cristianismo.

Habiendo llegado Juan á Tortosa, que era la primera ciudad del imperio de Abderraman, le detuvo en ella el gobernador igualmente que á su comitiva por espacio de un mes, hasta saber la voluntad del Rey. Entonces se le permitió que pasase á Córdoba que era la capital, y allí se le trató con mucha distincion, pero sin hablar todavía de admitirle á la audiencia del Príncipe. Todos los dias ocurrían nuevas demoras causadas por las esplicaciones recíprocas en que intervenia siempre una tercera persona, sin que el embajador pudiese dar cumplimiento á su comision. Habia descubierto Abderraman que las cartas de que Juan era portador combatian la ley de Mahoma; y era un delito digno de muerte, aun en el mismo Rey, oír con indiferencia semejantes discursos, ó diferir su castigo hasta el dia siguiente: por lo cual se hizo saber á Juan el gran riesgo á que se esponia presentando sus despachos; pero respondió con la intrepidez que se habia esperado de él cuando se le dió este encargo, que si supiese que le habian de cortar en menudos pedazos, no faltaria á la fidelidad que debia á Dios y á su Rey, y que por lo demás no entregaria los regalos de Oton sin presentar al mismo tiempo sus cartas. Lejos de irritar á Abderraman la firmeza de esta respuesta, agradó mucho á este Príncipe que gustaba de las almas fuertes. Tomó, pues, el partido de enviar un diputado al Rey de Germania para saber su última resolucion acerca de su carta, cuyos términos parece que mandó modificar.

Entonces se dió permiso á Juan para que se presentase á la audiencia, y pretendieron de él que se pusiese un vestido magnífico para comparecer ante el Soberano, segun la costumbre de la nacion. „Un pobre de Jesucristo, dijo, no tiene vestidos que mudarse.” Habiendo sabido Abderraman esta respuesta, le envió diez libras de plata para que se equipase; pero Juan las distribuyó á los pobres, y declaró que por ningun título dejaria el hábito de su profesion: lo que sabido tambien por el Rey: „me agrada, dijo, la firmeza y teson de ese monge: venga, aunque sea vestido de un saco, que por eso no tendré menos gusto en verle.” Luego que fue admitido á la presencia del Rey, el cual estaba solo en su cuarto sentado en una rica alfombra, le dió el sarraceno la mano para que se la besase por la parte inferior, lo que, en el concepto de aquellos Príncipes, era la mayor distincion que podian conceder; y despues hizo que se sentase en una silla que habia mandado llevar allí para este efecto. Inmediatamente que cumplió Juan su comision con una libertad que acabó de cautivar el afecto del sarraceno, le pidió su permiso para retirarse. Sorprendido Abderraman, le replicó con semblante risueño y gracioso, que despues de haberle esperado tanto tiempo no era regular separarse tan pronto. En otra audiencia que le dió le habló del Rey Oton en términos muy honoríficos, discurrió con mucha estension acerca de su poder y gobierno, y dió pruebas de su prudencia vituperando la autoridad que se concedia á los grandes de Germania. Aquí acaba la relacion de Juan, abad de San Arnulfo de Metz,

único autor contemporáneo de la vida de su maestro San Juan de Gorza. Sabemos por otra parte que el bienaventurado Juan de Gorza sucedió á Aginoldo, primer abad de este monasterio despues de su restauracion, y que murió siendo superior de él en el año 961, habiendo estado detenido en España mas de dos años.

Las santas instituciones de Gorza pasaron á Gemblours cerca de Namur y á San Miguel de Tierache por medio de San Guiberto y San Maccalano, que habian profesado la vida cenobítica en esta comunidad fervorosa. Guiberto convirtió su casa de Gemblours en un monasterio, y puso en él por abad á otro monge de Gorza llamado Erluino. Maccalano, natural de Irlanda, estableció el monasterio de San Miguel con los ausilios que para ello le suministró una señora virtuosa llamada Ersenda. San Kadroe, su compatriota y compañero, hizo que se adoptase en Vassor la regla de Cluny, que habia profesado él en el monasterio de Fleury del Loira (1). Las virtudes de que dió pruebas brillantes en esta primera abadía, movieron despues al obispo Adalberon á confiarle la de San Clemente de Metz, habiendo sido inútiles las muchas tentativas que hizo aquel prelado para corregir la vida mas que relajada de los canónigos que habitaban en ella. Tales fueron los principios del fervor que se reanimó entonces en otros muchos monasterios.

53. Hubo por este mismo tiempo varios obispos dignos de los mejores siglos de la Iglesia (2). San

(1) *Vit. S. Kadr. ap. Bolland. die 6. Maji.* (2) *Sæc. V. Bened. p. 415.*

Udalrico, llamado vulgarmente Ulrico, fue colocado en el año 924 en la silla de Augsburgo por consideracion á su familia, una de las mas ilustres de Alemania, de cuyo estado era duque su hermano Bechardo, y mucho mas por la ciencia y virtud que habia adquirido en San Galo, donde fue educado. Debió particulares favores á Santa Viborada, que era una de las reclusas de aquel pais, y le daba frecuentemente las instituciones mas saludables; de modo que la miró toda su vida como segunda madre, y solia llamarla directora de su espíritu y tutora de su inocencia. Luego que se le confirió el obispado, miró esta dignidad como una obligacion mas estrecha de dar á su pueblo egemplos de piedad y de todas las virtudes: y así cantaba todos los dias las horas canónicas con su clero, y además el oficio parvo, el de la cruz y parte del de todos los santos; rezaba diariamente el salterio en cuanto se lo permitian sus ocupaciones; celebraba misa todos los dias, y cuando tenia tiempo ofrecia el santo sacrificio dos ó tres veces, segun la devocion practicada en aquellos tiempos; no comia de carne; no gastaba camisa ni ninguna otra ropa blanca; dormia encima de una estera, y observaba todas las prácticas monásticas que eran compatibles con la dignidad episcopal. Lo primero que se ponía en su mesa era casi todo para los pobres, sin contar los enfermos que comian todos los dias en su presencia. Administraba con el mismo celo el pasto del alma; cuidaba particularmente de la instruccion de su clero; oía con bondad las quejas de su pueblo, y aun las de los sier-

vos, y era el árbitro de sus desavenencias. Celebraba anualmente dos sínodos segun la regla, y visitaba su diócesis en un carro tirado de bueyes, para cantar con quietud los salmos en compañía de un capellan, además del numeroso gentío que le seguia por respeto. En estas visitas predicaba, examinaba á los eclesiásticos, se hacia cargo de los asuntos que ocurrían, decidia las causas de agravios, administraba el sacramento de la confirmacion, y solia continuar este trabajo hasta muy entrada la noche para que nadie se retirase quejoso.

54. El año 955 inundaron los húngaros la Alemania con un ejército innumerable, y asolaron todas las provincias que hay desde el Danubio hasta la selva negra. Pusieron sitio á Augsburgo, cuyas murallas, además de ser muy bajas, no estaban defendidas con almenas; y aunque los vasallos del santo obispo le habian llevado unas tropas bastante buenas, su fuerza principal consistió visiblemente en la virtud del prelado (1). Combatieron estos con feliz suceso delante de una puerta de la ciudad estando con ellos su pastor, el cual sin vestirse la cota como muchos obispos de su tiempo, y sin mas armas que su estola y su confianza en el Dios de los ejércitos, se mantuvo espuesto á un diluvio de flechas, las cuales no le hicieron el mas leve daño. Habiéndose interrumpido el combate por ser ya de noche, dió sus órdenes á los combatientes para la seguridad de la plaza ínterin amanecía, y despues hizo dos divisiones de las mugeres piadosas, una para que re-

(1) *Ibid.* pag. 436.

corriese la ciudad por la parte interior implorando en alta voz el auxilio del Señor, y otra para que postrada en la iglesia dirigiese sus preces á la Virgen. Hizo tambien que llevasen todos los niños, y los pusiesen en el suelo delante de los altares, para que con sus gritos inocentes pidiesen á su modo, mientras que postrado él mismo delante de ellos suplicaba al Eterno que volviese los ojos hácia aquellas víctimas puras que estaban todavía teñidas con la sangre de Jesucristo, la cual no habian borrado despues de su bautismo, y que apartase de ellos los golpes de su ira supuesto que no los merecian. Celebró el santo sacrificio de la misa al rayar el alba, dió la comunión á todos los concurrentes, y los exhortó á que solo pusiesen su confianza en Dios.

Disponiéndose los húngaros á dar el asalto luego que fue de dia, se supo que el Rey Oton iba con tropas para socorrer á la ciudad. El santo obispo salió con muchos hombres esforzados á buscar este guerrero cristiano, el cual para prepararse al combate oyó misa, comulgó de mano del santo, que era su confesor, é hizo voto de erigir un obispado en Mersburgo si le concedia Dios la victoria. En efecto, el dia 10 de Agosto del año 955 consiguió la victoria mas completa contra aquellos terribles infieles, y cumpliendo su promesa en el de 962 convirtió en obispado el monasterio de Mersburgo.

55. En el año anterior habia hecho erigir en Metrópoli el monasterio de Magdeburgo, fundado por el mismo Oton cuatro años antes. Como esta plaza, situada en Sajonia á las orillas del Elba, estaba in-

mediata á la nacion de los esclavones sojuzgados por las armas de Oton, y reducidos casi todos al yugo de la fe, se estableció en ella un arzobispo con facultad para nombrar y poner obispos en los lugares convenientes, luego que los demás esclavones hubiesen abrazado el cristianismo; y se edificaron inmediatamente en el pais de estos bárbaros un gran número de iglesias, y aun muchos monasterios así de hombres como de mugeres; pues nada habia que temer de ellos desde que Oton, despues de una guerra de catorce años, habia sujetado enteramente á Boleslao, duque de los esclavones y de Bohemia, que era el principal apoyo de la idolatría en toda esta nacion. Sin embargo, habia penetrado en ella el cristianismo en tiempo de Wratislao, padre de Boleslao; pero éste, que en nada se parecia á su padre, el cual es reputado por el primer duque cristiano de Bohemia, y mucho menos á su hermano Wenceslao, venerado como santo, no solo fue adorador de los ídolos, sino tambien perseguidor sanguinario de los fieles, y verdugo de su santo hermano, á quien por esta razon se le honra como mártir. La rebelion de Boleslao contra su Soberano Oton y los excesos de su impiedad, le atrajeron una guerra que al mismo tiempo que abatió su traicion proporcionó insensiblemente la conversion de todos los esclavones. De este modo, aun en las circunstancias mas espinosas, se convertian en beneficio de la fe cristiana los obstáculos que oponian los hombres á su propagacion.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO VIGÉSIMO-NONO.

N.º 1. *M*ultitud de santos en los tiempos mas calamitosos. 2. El Papa Juan XII. 3. San Adalberto, primer arzobispo de Magdeburgo y apóstol de los esclavones. 4. Ditmaro, primer obispo de Praga. 5. San Adalago de Bremen. 6. Sólida conversion del reino de Dinamarca. 7. San Odon, arzobispo de Cantorberi. 8. San Dunstano. 9. Firmeza de su celo. 10. Legados del Rey Edgar. 11. Ethelvoldo de Winchester. 12. San Osualdo de Worchester. 13. Muerte de San Dunstano. 14. San Bruno, hermano del Rey Oton y arzobispo de Colonia. 15. Oton I concede grandes facultades á los obispos, con la idea de sujetar á los grandes. 16. Origen de la dominacion germánica en Italia. 17. Conducta imprudente y escandalosa de Juan XII. 18. Su deposicion. 19. Eleccion de Leon VIII. 20. Virtudes políticas y religiosas de San Bruno de Colonia. 21. Su muerte. 22. Cisma en la Iglesia de Rems. 23. Prudente conducta de Hugo el Grande. 24. San Mayeul, ó Mayolo de Cluny. 25. San Lucas el Mozo. 26. San Pablo de Latra. 27. Sudario de Edesa. 28. Simeon, ó Simon Metafraste. 29. Constantino Porfirogénito, protector y restaurador de las ciencias y artes. 30. Es